

B I B L I O G R A F I A

ESPINAS, JOSEP M.: *Ciutats de Catalunya*. Barcelona, Editorial Selecta, 1956. 202 págs.

Este libro, que recoge, revisados y adaptados, una serie de artículos publicados por J. M. Espinàs en «El Noticiero Universal», de Barcelona, debe precisamente a este origen periodístico su vibración y su gracia. Es un libro, como dice el mismo autor, escrito de pie, es decir, en la calle y a veces en una mesa de café; no se habla en él de nada que no haya sido visto y experimentado; el país descrito ha sido recorrido y pisado literalmente: tierras, ciudades, calles, parques, iglesias, mercados, fondas. Si se añade a esta objetividad la condición literaria de J. M. Espinàs, uno de los novelistas más sólidos de las últimas promociones, se comprenderá el indudable atractivo de estas páginas, que se leen de un tirón, con curiosidad y no raras veces con entusiasmo.

Se trata del primero de los dos volúmenes que comprenderá la colección total de los artículos. No pretende hablar el autor de todas las ciudades de Cataluña, sino de algunas de ellas, las que han llamado con mayor intensidad su atención, aunque entren a veces en su estudio poblaciones que no son estrictamente ciudades. En este primer volumen se recogen impresiones de Granollers, Manresa, Martorell, Mataró, Sabadell, Sitges, Tarrasa, Vich, Villafranca, Villanueva y Geltrú, Barcelona, Lérida, Cervera, Puebla de Segur y Tárrega. El cronista, sin renunciar en ningún momento a su temperamento literario, ofrece una visión completa de estas poblaciones, en sus aspectos urbanísticos y artísticos, en sus sistemas industriales, comerciales y agrícolas. De aquí, la múltiple utilidad de esta galería de retratos urbanos, que no olvidan las manifestaciones populares, el costumbrismo, el rasgo pintoresco, la anécdota personal. Sólo al referirse a Barcelona, J. M. Espinàs no ha seguido el mismo criterio: ante el temor de perderse en consideraciones de carácter general o de convertirse en autor de un espeso inventario, ha acudido a una solución original: el cronista ha pedido la ayuda al novelista, y ha surgido, no una crónica, sino una especie de cuento o un croquis de narraciones centradas alrededor de un café nuevo. Queda así «Barcelona» como una pieza aislada en el conjunto de las crónicas, extremadamente sugestiva y viva.

Sin ser una guía o un itinerario, estas *Ciutats de Catalunya* tienen casi sus datos y su información; pero superan el ámbito propio de la guía corriente por el caudal de vida propia—interés, sagacidad, observación, sensibilidad—que encierran en su variada experiencia.—*Miguel Dolç*.

LACASA COARASA, JOSÉ MARÍA: *Pregón de la Semana Santa de Huesca*. Huesca, 1957. 54 pág.

Toda la maravillosa floración espiritual de Huesca en la semana conmemorativa de la Pasión y Muerte del Señor, con el vibrante colorido de sus tradiciones impregnadas de un misticismo popular severo y solemne, es descrita, emotiva y poéticamente, en este pregón, pronunciado por su autor el 12 de abril último.

José María Lacasa, oscense íntegro—cuya extraordinaria colaboración a la brillantez piadosa de nuestra Semana Santa se halla esencialmente concretada en las incompa-

rables «Estampas de la Vida de Jesús», puestas en escena cada año por el Orfeón que él dirige—, ha sabido captar de modo admirable la vena psíquica de la religiosidad de Huesca y su exterior demostración en los actos litúrgicos y desfiles procesionales, todos ellos ejemplo de recogimiento y fervor. Y al exponerlos les ha dado un sentido de invitación, como mensaje de llamada, y una apreciación mística perfecta con el vigor y la suavidad de palabras bíblicas y la exactitud de los textos del Evangelio, que cita con profusión, para armonizar un conjunto pleno de calidades emocionales.

El lector, siguiendo los capítulos, se ve forzosamente estimulado a la meditación para compenetrarse con el autor en ese camino de examen de la Pasión de Cristo, que a través de los días santos rememora y que culmina definitivamente en el triunfo del amor de Dios. Esta cualidad sentimental es la que valora más intensamente el magnífico pregón objeto de nuestro comentario.

Consideramos que la publicación de la obra se ha demorado excesivamente. La Junta, a nuestro juicio, haría bien en anticipar unos días la fecha señalada para pronunciar cada pregón anual, teniendo para ese acto preparada la edición, así se podría ampliar el ámbito de difusión de nuestra Semana Santa, distribuyendo con antelación estos notables trabajos que tanto la enaltecen. Y con este deseo, va también nuestro ruego de que se estudie también la publicación en uno o varios folletos de los pregones anteriores que, a excepción del correspondiente a 1956, no han sido editados, debidos también a destacadas firmas oscenses.—*Santiago Broto*.

DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, JOSÉ MARÍA: *Los trágicos griegos en España*. Universidad de Valencia, 1956. 376 págs.

Como volumen XXIX de los Anales de la Universidad de Valencia se ha publicado esta obra del catedrático de Griego don José María Díaz-Regañón, que viene a ser la definitiva rectificación del aserto de Menéndez Pelayo cuando afirmaba que la influencia de la tragedia griega en la literatura española «puede decirse que ha sido casi nula». Estas palabras han obligado al autor, profundo conocedor de la tragedia griega, a sumergirse en la gigantesca producción literaria de España para ofrecer un trabajo de rigurosa investigación, paciente, meticulosa y sólida, que deberá tener presente en lo sucesivo todo historiador de la literatura española. Digamos, ante todo, que Díaz-Regañón, seducido por su tesis, no intenta en ningún momento exagerar sus conclusiones. Reconoce previamente que los trágicos griegos no fueron objeto de estudio preferente por parte de nuestros humanistas y escritores; pero, después de su laborioso recorrido, saca la impresión de que fueron lo suficientemente conocidos, estudiados y utilizados en todas las épocas.

El desarrollo sistemático y complejo de este libro presupone un conocimiento circunstanciado de la literatura española en sus ricos y variados aspectos, puesto que, en obras que por su contenido no presentan ninguna relación con la tragedia griega, se percibe la presencia, directa o indirecta, de Esquilo, Sófocles y Eurípides. La exposición de Díaz-Regañón comienza en el siglo xvi, ya que anteriormente, por el desconocimiento que se tenía de la tragedia griega, ésta no ocupó la atención de los ingenios españoles. A partir de dicho siglo xvi, un capítulo va consagrado a cada siglo hasta llegar a nuestros días. La obra consta, por tanto, de cinco capítulos. Para la ordenada exposición del tema se estudia la influencia, en cada siglo, con arreglo a la tradición directa y a la tradición indirecta. La tradición directa comprende, según las circunstancias, las ediciones, las antologías y traducciones; la indirecta, las imitaciones, las reminiscencias, los arreglos, las refundiciones, la crítica y las citas. Al comienzo del primer

capítulo se reseñan, además, los códices de las tragedias griegas existentes en España. El material de conjunto, más bien sobrio en los dos primeros siglos, aumenta y se desarrolla durante los siglos xviii, xix y xx. Las omisiones, dado el procedimiento seguido por el investigador, deben de ser muy escasas; las pruebas, en cambio, de su escrupuloso método de investigación saltan a la vista en todos los momentos de su análisis: basta ver, por ejemplo, su afán en identificar las citas de Cristóbal de Fonseca (p. 144) y de Juan de Horozco y Covarrubias (p. 146 ss.) o las alusiones de Góngora a través de sus comentaristas (p. 126 ss.)

A pesar del título general del volumen, la investigación se ciñe a la influencia de los trágicos en la literatura castellana, sin incluir, por ejemplo, la supervivencia de los mismos en las letras catalanas. Desde un principio debió de ser ésta la intención del autor; la unidad de la obra es así más evidente. El libro se cierra con unas conclusiones, con dos apéndices, repertorio bibliográfico e índice onomástico. A veces hubiéramos deseado un tono más científico, más conciso, en las citas de los clásicos latinos y griegos, con la mención de las más recientes ediciones críticas: como muestra véanse las referencias incluídas en la nota 263 (p. 117). Desde el punto de vista tipográfico, la publicación de la obra presentaba no pocas dificultades, que han sido resueltas satisfactoriamente.—*Miguel Dolc.*

Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. Tomo XVII (año 1956). Pau, 1957. 115 págs., más la tabla de materias.

Magnífico conjunto de artículos el que ofrece este número del «Boletín de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau», algunos de ellos del mayor interés para el especialista en historia medieval y para el lector altoaragonés. Daremos a continuación la lista de los trabajos contenidos en este número, señalando los que incluyen noticias interesantes para el estudio de nuestra historia regional.

En primer lugar, aparece una nota necrológica sobre Paul Lorber, distinguido miembro de la Sociedad, firmada por Pierre Bayaud; se incluye una lista de sus obras, muchas de interés para nosotros. A continuación van los siguientes trabajos: *La Révolte du Baron de Coarraze et la crise de l'Indépendance du Béarn (1492-1509)*, por Pierre Tucoo-Chala, es un excelente estudio sobre la oposición del barón de Coarraze, Gastón de Foix, a Juan y Catalina de Albret; *Un procès criminel à Féas-en-Barétous au xviii^e siècle*, por René Ancely y Michel Ferron; *L'Abbaye de Larreule en Soubestre*, por J. B. Laborde, interesante artículo sobre el descubrimiento de un fragmento de cartulario medieval, con documentos referentes a Gastón de Bearn; *Les Castéras de la région d'Oloron*, por J. Caput; *Un sculpteur béarnais au xvii^e siècle. Pierre de Nolibos ou de Nolibos*, por René Ancely, estudio que ya conocen nuestros lectores por haber sido reproducido en el número 30 de ARGENSOLA; *André Manescau, maître de poste et bibliophile palois*, por Marcelle Bouyssi; *Montaner. Notes sur les peintures murales de l'église St-Michel*, por J. Lauffray; *Les Bohémiens et la Justice criminelle en Béarn et en Navarre*, por René Ancely, es un documentado estudio sobre los gitanos en Bearn, con referencias a España, del que pensamos ocuparnos, con mayor extensión, en el próximo número.

Completan el volumen un resumen de las sesiones de la Sociedad, la lista de sus miembros y la tabla de materias de los «Boletines» de 1841-43 y 1871-1938. La edición es, como siempre, pulcra y cuidada y los diferentes trabajos aparecen ilustrados con hermosos fotograbados y cuadros sinópticos.—*Federico Balaguer.*

VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: *San Juan de la Peña. Guía del visitante*. Publicaciones de la Comisión de Monumentos. Huesca, 1956. 80 págs.

Con la emoción propia de un aragonés, pero siempre con la objetividad y el posible rigor que se desprenden de una abundante documentación, el profesor Virgilio Valenzuela ofrece esta guía a cuantos deseen penetrar en el ámbito histórico, mítico o sentimental del famoso monasterio de San Juan de la Peña. De aquí, los diversos aspectos de esta monografía, editada con cariño y esmero. Los primeros capítulos de los quince que comprende el pequeño volumen glosan las etapas legendarias e históricas del cenobio medieval: su significado en la historia de Aragón, sus relaciones con los monarcas aragoneses, los bienes, rentas, iglesias y pueblos que poseyó. Sigue la descripción detallada del monasterio viejo, del panteón de los nobles, de la iglesia principal y panteón real, del claustro, de las capillas de san Victorián, san Voto y san Félix. Los últimos capítulos exponen temas diversos del monasterio pinatense como monumento epigráfico medieval o como ejemplar notable y casi aislado en el arte español; se dedica también el debido recuerdo al santo Grial y al nacimiento y vicisitudes del monasterio nuevo. Nos hallamos, por tanto, ante una visión total y resumida a un tiempo, que abarca las múltiples facetas religiosas, históricas o artísticas del cenobio.

La obra va acompañada de una rica y escogida serie de dibujos, planos y fotografías. Concluye con un repertorio bibliográfico. Federico Balaguer ha escrito para la obra, con su habitual serenidad y no menor entusiasmo, un delicioso prólogo, lleno de sugerencias, de movimiento lírico y de originales puntos de vista. Auguramos a esta «guía» el éxito que merece entre los amantes de esta «impresión de soledad, de desnudez, de autenticidad» que acusa el maravilloso cenobio como «verdadero rostro del secular Aragón».—*Miguel Dolç*.

ARTICULOS

VENDRELL DE MILLAS, FRANCISCA: *Una nueva interpretación de la segunda serranilla del marqués de Santillana*. «Revista de Filología Española», t. XXXIX (1955), págs. 24-45.

Publicado por la «Revista de Filología Española», tomo XXXIX, ha aparecido un interesantísimo y documentado estudio de la doctora Vendrell de Millàs sobre la segunda serranilla del marqués de Santillana.

Sabido es que, el autor, en la primera mitad del siglo xv, estuvo muy unido a los asuntos de Aragón, desempeñando cargos con Fernando de Antequera, o luchando contra sus hijos, Alfonso V y los infantes de Aragón. De la convivencia con personajes del reino, nacieron serranillas y dichos inspirados en momentos vividos con pasión por el Marqués.

Profunda conocedora de los poetas y cancioneros del siglo xv, la doctora Vendrell, basándose en documentos inéditos y en textos históricos y geográficos publicados; guiada por una intuición muy femenina, demuestra la identidad histórica de los personajes de la serranilla. El «vaquerizo de Morana» es el levantisco Antón de Luna, partidario del conde de Urgel. La «moça loçana» no es otra que doña Violante o Brianda de

Luna, abadesa de Trasobares primero y castellana de Loarre después, desde donde defendió las armas de su rebelde primo (no hermano, según la señora Vendrell). Los dos personajes llenaron de escándalos varios años del reinado de Fernando de Antequera. El marqués de Santillana, muy enterado del asunto, prestó servicios de confianza para la resolución del caso.

La topografía se halla estudiada perfectamente. Las poblaciones de la serranilla, próximas todas ellas, han existido en realidad en la frontera de Aragón y Castilla, que pasa por Soria.—*María Dolores Cabré*.

ARTERO, JOSÉ: *Etiqueta eclesiástica salmantina a fines del siglo XVIII*. «El Museo», núm. 1 (Salamanca, 1957), págs. 51-8.

Este artículo del doctor Artero se ha publicado en el primer número de la naciente revista «El Museo», órgano del Centro de Estudios Salmantinos, bella publicación, pulcramente editada, en la que colaboran personalidades tan prestigiosas como Diego Angulo Iníguez, César Real, José Gudiol, Lorenzo González, Manuel García Blanco, Domínguez Berrueta, Sánchez Fraile, etc.

Don José Artero, consejero numerario y catedrático de la Universidad Eclesiástica, ha escrito un delicioso trabajo sobre etiquetas eclesiásticas diocecescas, basado en una serie de curiosas noticias inéditas procedentes de las actas capitulares, costumbres e índices de la catedral de Salamanca. Estas noticias ilustran la vida salmantina de esa época y aclaran el significado de ceremonias y costumbres; así el sillón que se llevaba tras el Prelado en la procesión del Corpus, costumbre que se inició en 1787. A veces se trata de piques y disputas, como las de 1788, sobre quién debía de ser el primero en realizar la protocolaria visita, si el vicario general de los franciscanos, recién llegado a la ciudad, o el obispo de la diócesis. El meollo de la cuestión consistía en que el vicario era primo del conde de Floridablanca. En otras ocasiones, se trata de los pequeños problemas de etiqueta que surgen con ocasión de ciertos acontecimientos regios, como el parto de la princesa de Asturias en el mismo año de 1788. Curioso, por demás, es el caso que suscitó un coronel del Regimiento Provincial, poniéndolo a disposición del cabildo, caso tan extraordinario que dio lugar a detenida conferencia del capítulo.

Así, con encantadora amenidad, el doctor Artero va evocando aspectos interesantísimos de aquella sociedad diocecesca, ciertamente selecta, trabajada ya por hondas corrientes de transformación, pero todavía meticulosa en las mil nimiedades de las formas de relación. Como hemos dicho, las noticias que se dan están basadas en la documentación catedralicia, tan bien conocida por el autor, y son interesantes para la historia de las costumbres del siglo XVIII.—*Federico Balaguer*.